

# HOTEL CALIFORNIA

Ioannes Sebastian Bach

Image not found.

# Capítulo 1

## Relato 1: Bienvenido al Hotel California

Habían pasado muchas horas desde que salí de casa.

Me subí en mi auto y tome rumbo a la séptima autopista para ir a buscar a mi hermana menor, Hallie. Ella se había ido de vacaciones hace unos cinco días con sus amigos a la playa pero no he sabido nada de ella, ni de ninguno de sus amigos, desde que se fueron, lo único que tengo es un mensaje telefónico diciéndome: "*Por la séptima autopista. Ron dice que es un atajo. Te hablo al llegar. Besos*". Desde ese mensaje no he sabido nada de mi querida hermana y temo que les haya pasado algo malo. Mis padres llamaron a la policía angustiados que tomaron cartas en el asunto de inmediato pero pasaban los días y ninguna respuesta. También pasaron por el supuesto atajo hacia la playa pero no obtuvieron ningún rastro de ellos y el recepcionista que alquilaba las habitaciones de las cabañas dijo que nunca habían llegado un grupo de jóvenes en estos últimos cinco días. Fue entonces cuando decidí que ya no aguantaba más el asunto, me subí al auto para ir a buscar respuestas yo mismo y les dije a mis padres que los mantendría informados en caso de que descubriera alguna pista de Hallie y los demás.

Llevaba muchas horas rodando sin parar, ya hasta me sentía cansado y con sueño, estaba oscureciendo, no había rastro de alguna residencia u hotel donde pasar la noche. Sospechando que tendría que dormir en el auto, noté que la suerte oyó mis súplicas porque un momento después visualicé una ciudad no muy lejos. Me emocioné al saber que podría descansar un poco antes de seguir con mi búsqueda, así que busqué un hotel barato para pasar la noche y continuar por la mañana. Hubiese sido genial dormir esa noche si no hubiera escuchado a unos jóvenes mencionar el nombre del supuesto camino que era el atajo más cercano hacia la playa. Me acerqué a ellos y les pregunté hacia donde estaba el supuesto camino y me dieron la dirección con cautela y, muy dudosos, me advirtieron que por ese camino pasaban muchas cosas extrañas y que si iba era por mi propio riesgo. Yo les mencioné que no creía en fantasmas ni en esas cosas, que eran puras historias inventadas para asustar o para hacerle bromas pesadas a las personas, y publicidad para atraer a los turistas ingenuos. Luego les di las gracias y le dije al recepcionista que cancelaba el hospedaje y me subí rápidamente a mi auto. Me encaminé hacia ese misterioso lugar donde se suponía que podría encontrar alguna pista del paradero de mi hermana mucho más efectiva que los policías y detectives. A veces pienso que ellos hacen su trabajo a medias a propósito y esperan a que pase el tiempo para dar por perdido el caso. En fin, tenía que estar atento por si veía alguna anomalía que me diera indicios y

esperanzas de que Hallie y sus amigos se encontraran bien.

\*\*\*

Me encontraba allí, entonces, en una oscura autopista del desierto. El viento fresco acariciaba mi cabello. Sintiendo el cálido olor de las colinas elevándose por el aire, vi más adelante en la distancia una luz brillante y temblorosa, mi cabeza de repente comenzó a dar vueltas y el aire se volvió muy denso y pesado, mi vista se oscureció de repente y, casi saliéndome del camino, estuve a punto de chocar contra un árbol. Tuve entonces que parar el auto para pasar la noche allí. No podía seguir en esas condiciones o podría acabar muerto. Casi maldiciéndome a mí mismo por no haberme quedado en el hotel, golpeé desesperado la guantera del auto regando por el suelo todos los documentos que tenía allí guardados. De pronto, en cuestiones de segundos, como por arte de magia, al otro lado de la carretera apareció un hotel. Tuve que parpadear varias veces para procesar lo que veía delante de mí, ya que juraba que ese hotel no estaba allí cuando paré el auto. Casi muero del susto un minuto después puesto que, en el preciso instante en el que detallaba el extraño edificio, alguien golpeó la ventanilla del auto. Por un instante visualicé una sombra amorfa, miré mejor y vi que era una chica que me estaba indicando que bajara la ventanilla. Dude por unos momentos pero decidí hacerlo pues pensé que ella podría tener una pista sobre el paradero de mi hermana. Cuando pude apreciarla mejor en la oscuridad, vi que traía una especie de antifaz con un traje elegante como de una camarera. Le pregunté quién era y dónde estaba, y si había visto pasar a unos jóvenes en una camioneta que se dirigían hacia la playa, y, antes de que pudiera contestarme, en ese momento oí un ruido similar al de una campana que parecía provenir del supuesto hotel, como si estuviera llamándome y pensé para mí en medio de esta situación extraña: "esto podría ser el cielo o este podría ser el infierno". La chica enmascarada encendió una vela y me indicó que me bajara del auto. Mi cuerpo de repente reaccionó por su cuenta, como si hubiese estado en medio de un trance salí del auto y comencé a seguirla mientras me mostraba el camino.

Llegamos a la puerta del hotel y observé con la poca luz de la vela que decía arriba en el marco "Hotel California", que curioso, igual que el de la canción de esa banda de los 70. Mientras caminaba detrás de la misteriosa mujer a través de los pasillos, oía unas voces susurrantes diciendo oraciones muy particulares de las cuales podía distinguir algunas como: "*Bienvenido al Hotel California...Un lugar tan bonito, una cara tan bonita...Hay muchos espacios en el Hotel California...En cualquier época del año lo puedes encontrar aquí*". La chica me dijo de repente y sin mucho interés que a veces tiene una mente muy retorcida y que tenía un Mercedes Benz, también que tenía un montón de chicos guapos a los que les llamaba amigos y que les gustaba mucho bailar en el jardín bajo el

dulce sudor del verano.

- Algunos bailan para recordar y otros para olvidar- me dijo.

A este punto ya estaba empezando a entrar en un poco de pánico y no sabía si seguir adelante a donde quisiera llevarme esta chica o darme vuelta y salir corriendo lo más rápido posible de este lugar. Pero mi sentido común y la curiosidad me dijeron que me dejara de tonterías que tal vez podría hablar con alguien en el hotel o incluso, quizás, con el dueño mismo a ver si sabía algo de mi hermana o de sus amigos. No me iba a quedar tranquilo hasta que la encontrara. Fue entonces cuando le dije que me llevara con el dueño del hotel. La chica me sonrió y me llevo a un gran salón con muebles finos, con un bar con muchos licores caros y una tarima de karaoke. De pronto la chica me señaló a un hombre, me dijo que era el dueño y que le gustaba que le dijeran capitán. Me acerqué. Estaba sentado en una de las sillas del bar. La chica me lo presentó y él me devolvió el saludo amigablemente. Era un hombre de aspecto muy extraño. Llevaba unas prendas al estilo de la época victoriana con chaleco abotonado marrón oscuro y una camisa de mangas holgadas color rojo, pantalones elegantes y zapatos a juego color negro pero, lo más extraño era que, tenía una máscara de porcelana, o parecía ser de porcelana, porque se veía muy pegada a su rostro, de esas que se ven en los carnavales venecianos, que también iba a juego con los colores de su atuendo.

Me senté con en el bar y le explique mi situación. El hombre enmascarado sonaba confundido ya que me dijo que no había visto ni recibido a ningunos jóvenes en el hotel ni había visto ninguna camioneta en estos últimos días. Decepcionado, me apoye en el mostrador, frustrado porque no podía conseguir ninguna pista de mi hermana. El capitán se compadeció de mí y me ofreció hospedaje esa noche en el hotel. Dude en aceptar su oferta pero me mire en uno de los espejos decorativos del salón y vi que estaba muy cansado y que estaba hecho un desastre. En ese momento mientras me miraba en los espejos, el capitán ordenó a la chica que nos trajeran una botella de vino, yo le dije amablemente que no bebía y agradecí la invitación pero el hombre insistió y dijo:

-Esta es una noche muy especial... ¡Hay fiesta por todo el hotel!... Nunca habíamos tenido un espíritu tan animado así, desde 1969-. Quería rechazar la oferta pero el señor se veía muy amable conmigo por lo que decidí tomar una copa con él.

Charlamos un buen rato de diferentes temas: como desde que año estaba fundado el hotel, o los diferentes dueños que había tenido el mismo. Charlamos sobre ciencia, los astros, y las cosas sobrenaturales, al capitán al parecer le gustaban mucho las historias de fantasmas, sobre todo si atraía turistas a su hotel, cosa que ya me imagina por su puesto. ¡Pura publicidad y dinero! También hablamos sobre música, algo curioso fue que

ambos fuéramos músicos aunque yo no lo era profesionalmente. La música para mí era como un hobby en cambio, el señor, era un maestro en el arte y había tocado en diferentes partes del mundo, en muchos teatros y dominaba casi todos los instrumentos musicales. En fin, la música, era toda su pasión aparte de su maravilloso hotel y tener a los huéspedes contentos.

A medida que se extendía la charla me costaba a veces seguirle el ritmo, ya que aún seguía mareado, el aire alrededor todavía se sentía muy denso.

\*\*\*

Mientras escuchaba al capitán, podía seguir escuchando las voces a lo lejos de los pasillos que conectaban con este salón. Eran unas voces tan hipnotizantes, susurrantes y encantadoras, como si de un encantamiento se tratase, como si quisieran que fuese hacia ellas, llamándome, pidiéndome que me quede con ellas, y seguían diciendo las mismas frases de antes, solo que con algunas ligeras variaciones: *"Bienvenido al Hotel California...Un lugar tan bonito, una cara tan bonita...Ellos están viviendo en el Hotel California... ¡Qué agradable sorpresa!... ¡Qué agradable sorpresa!...Traigan sus coartadas"*.

De repente me sentí como en una especie de trance. Miraba hacia el techo, a los lados, la decoración del salón, el burbujeante champán rosado con hielo delante de mí. Me sentía como si estuviera en sueño preguntándome qué estaba haciendo exactamente o qué debo hacer en estos momentos, era como si se me hubiese olvidado cual era el propósito por el cual había salido de casa. Estaba tan concentrado en mis pensamientos que no me percaté que la chica enmascarada estaba detrás de mí y me susurró al oído: *"Todos somos prisioneros aquí, por nuestra propia voluntad"*. Me sorprendí y me impacté por aquella declaración. De pronto entraron al salón del capitán, a celebrar el festín, un montón de gente festejando también con antifaces. No tuve tiempo de reaccionar debido a la sorpresa tan abrupta. Entonces, de la nada, todos sacaron unos cuchillos acerados y comenzaron apuñalar al capitán enmascarado. Yo me petrifiqué en mi asiento contemplando tal escena de como apuñalaban al señor un sin fin de veces, incluyendo la chica misteriosa, y me impacté aún más por el hecho de que el capitán seguía en pie con las ropas ensangrentadas riéndose fuertemente como un lunático junto con los demás, danzando entre ellos mientras le clavaban los cuchillos. Simplemente no podían matarlo a lo bestia por más que lo intentaran. Y después de eso, todo se oscureció en mi memoria. La última cosa que recuerdo es que estaba corriendo del horror buscando la puerta de salida. Tenía que encontrar el lugar que me llevara de vuelta hacia la autopista y huir en mi auto lo más rápido posible de este espantoso lugar. Buscaba desesperado, atravesando muchos pasillos iguales, una salida. Parecía todo como una especie de laberinto construido al propósito para que no

salieras de ese lugar. El miedo no me dejaba parar y tampoco me ayudaba a pensar racionalmente, solo tenía en mente la horrorosa escena del salón de todos acuchillando sin piedad al maldito capitán como si fuera una especie de juego de una fiesta infantil.

Por fin, mis ojos visualizaron unas escaleras y abajo vi que había una puerta que decía: "EXIT". Me alivié tanto pensando que por fin escaparía de este maldito lugar que me cegué por un momento y me resbalé con la alfombra decorativa de las escaleras rodando cuesta abajo como el peor de los imbéciles. Caí fuertemente al suelo casi rompiendo mis anteojos. Traté de pararme rápidamente queriendo salir sin darle importancia al dolor pero fui detenido por unos tacones negros que aparecieron frente a mí. Miré hacia arriba y vi a la chica enmascarada delante de mí, aquella que me tocó la ventanilla del auto, la que me dio un pequeño tour por el hotel, la que me presentó al famoso capitán, la que lo acuchillaba salvajemente, toda llena de sangre. Yo, desde esta posición en el suelo, la observé bien y detalladamente. Vi que tenía la piel color canela, su cabello era largo semi-ondulado, color caramelo, y tenía unos penetrantes ojos color verde manzana. Al darme cuenta de la descripción exacta, y antes de que pudiera hablar, ella me dijo:

- ¡Relájate!... Estábamos esperando tu llegada...Tu puedes salir siempre que lo desees... Pero nunca, escúchame bien, nunca podrás dejar el hotel... – y sonriendo se agachó para ponerse cara a cara conmigo mientras se quitaba el antifaz. Era mi hermana.

Espero que les haya gustado att: Ioannes SB

## Capítulo 2

### MI AMIGA DEL ESPEJO

Existen historias muy extrañas en este mundo. Historias que simplemente no tienen explicación o son difíciles de entender. Las cuales van viajando por el viento a través de los tiempos narradas de diferentes matices de formas y colores. Historias impresionantes y extrañas que hacen a veces cuestionar la realidad y la ficción, embrujando las mentes de las personas como un virus propagándose por todos los rincones de los pueblos y ciudades. Bueno, la historia que les voy a contar esta noche es una de ellas; se trata sobre una chica llamada Elis y su mejor amiga Julia.

Elis era una chica muy estudiosa y talentosa con altas calificaciones en la universidad. Amaba con pasión el diseño y las artes, por lo que no fue sorpresa para nadie, que eligiera estudiar diseño gráfico como su carrera universitaria. Era muy elogiada por sus profesores por su talento natural para el dibujo y composiciones gráficas, con la aspiración de poder compartir su arte con el resto del mundo en el futuro. Sin embargo, a pesar de todos sus elogios y talentos, Elis era una chica muy solitaria; era de actitud un poco antipática y no tenía amigos con quien compartir los pensamientos que rondaban en su mente. No tenía idea si era por su aspecto gótico o porque le costaba mucho socializar con las personas. A pesar de que compartía los mismos gustos de que tenían varios de sus compañeros de clase, como leer, jugar videojuegos, ver películas de terror o dibujar; pero a pesar de ello, le costaba socializar con alguno de ellos, por ejemplo, algo simple como iniciar una conversación o integrarse a un grupo de su clase. No sentía que pertenecía a ningún lugar, incluso a veces sentía que los demás la ignoraban o trataban de alejarse de ella, como si fuera una especie de bicho extraño.

No entendía porque no lograba socializar con alguien y, cada vez que lo intentaba siempre se alejaban de ella o solo la ignoraban, inventándose excusas para salir de la situación, como si le tuviesen una especie de miedo, hasta incluso llegar a escuchar rumores por los pasillos que si la hacían enfadar, se les abalanzaría sobre ellos y los mordería con sus enormes colmillos de vampiro. Algo que le parecía totalmente ridículo y estúpido, no era un vampiro, ni tenía colmillos afilados, y le molestaba el hecho de que inventaran esas cosas sobre ella solo por su aspecto y afinaciones por la moda gótica. Eso hacía que Elis se deprimiera bastante, haciendo que se le bajara mucho el auto estima, sintiéndose muy sola, insegura e ignorada.

Y como si eso no fuera suficiente, en su hogar también era ignorada por sus padres adoptivos. Casi la mayor parte de su vida vivió en un orfanato, porque fue abandonada cuando era un bebé de seis meses de vida. No fue hasta los 4 años que fue adoptada por una familia amorosa que la cuidó

con mucho amor y cariño, llenándola de felicidad por varios años. Ella se sentía llena de vida y fue en esos años que descubrió su amor por las artes. Pero a los doce años de edad, la desgracia llegó a su vida y perdió a sus padres en un accidente automovilístico, causado por un conductor ebrio en la noche; Elis estaba haciendo las tareas escolares, cuando recibió la llamada de parte de su tía que sus padres habían tenido un accidente en la autopista camino a casa del trabajo, y que habían muerto en el instante del choque. Ella entró en una profunda tristeza y depresión por ello, que tuvo que asistir varios años en terapia psicológica, porque se sentía sola de nuevo en este mundo y, que nunca volvería a conocer la felicidad.

Después de eso ella se mudó con sus tíos, los cuales eran muy diferentes de sus padres, eran antipáticos con ella y, casi pareciera que actuaban como si no existiera la mayor parte del día; solo existía su hijo perfecto el cual era un perezoso inútil que no hacía nada en su vida, solo jugar béisbol, pero del resto era un completo inútil en las tareas escolares, era como una mente muy recta, cuadrada y limitada. En fin, a Elis solo la ayudaban económicamente para los estudios y la alimentaban porque era su deber ante las normas del gobierno y, ella también hacía lo posible para encerrarse en su mundo para poder sobrevivir a su realidad.

Un día corriente en la universidad saliendo de la segunda hora de clases, Elis se dirigió al baño de damas para lavarse un poco el rostro; había estado toda la noche haciendo un trabajo manual para la cuarta hora de clases, el cual era la mitad de la puntuación final del semestre. Mira su rostro en el espejo lleno de ojeras que le piden un breve descanso para reponer energías, pero tiene que ignorarlas, y toma agua del grifo y se lava un poco la cara para mantenerse despierta, para luego retocar un poco su maquillaje. Tenía el cabello corto y liso de color negro, su cara era redonda en forma de corazón con ojos color verde intenso, que resaltaban perfectamente con su piel pálida; siempre llevaba delineador bien marcado de color negro en los ojos, que hacía que tuviera una mirada intensa y penetrante; usaba ropas variadas al estilo gótico, botas altas con plataforma, camisas con encajes, corsets, faldas, y vestidos con pantimedias de distintos diseños y colores; con su cuaderno y su lápiz de dibujo en su mochila siempre a la mano.

Cuando termina de resaltar los ojos con el delineador, Elis mira su rostro y comienza a preguntarse, de nuevo, porque la vida a veces puede ser cruel, o porque las personas pueden ser crueles y sin tolerancia; se preguntaba si alguna vez podría tener amigos o, incluso una relación con la que podría tener una familia, no anhelaba más en este mundo que tener su propia familia amorosa, como la que tenía con sus primeros padres adoptivos, y salir de ese hueco al que le llamaba hogar temporal.

Sus pensamientos eran a veces tan fuertes que la llevaron fuera de su mente comenzando a hablar sola en el baño consigo misma, hasta al punto



de ver rodando una lágrima por su mejilla.

- ¿Por qué seré tan rechazada por los demás? ¿Qué les abre hecho para que me traten así? - decía mientras se limpiaba la lágrima.

- ¿Será porque son unos estúpidos intolerantes, que no respetan a los demás y no comprenden tus gustos?

- ¡¿Qué?! ¡¿Quién dijo eso?! No hay nadie más en el baño... - dijo Elis mirando a los lados, hasta que finalmente volvió y miró en el espejo. A su lado estaba una chica de su misma altura, hermosa de cara también en forma de corazón parecida a la suya, de piel un poco bronceada, con ojos de color café intenso amarillento, con un cabello sedoso color negro, como el ella, solo que era largo que le llegaba a la cintura, con ropas ligeras como una camisa con mangas y unos jeans. Ella la miraba con simpatía y una sonrisa cálida y amigable. Elis miró entonces otra vez a su lado y no vio a nadie, miró por todo el baño pero no encontraba a nadie, no encontraba a la chica, solo podía verla reflejada en el espejo, como si fuera una especie de ventana que separaba a ambas. En ese momento Elis le entro un profundo terror porque no sabía que era exactamente lo que estaba ocurriendo, no sabía si estaba alucinando o se trataba de una broma por parte de sus compañeros o, era un ente paranormal. Ella se acercó entonces al espejo y le pregunto a la chica

- ¿Quién eres? o ¿Qué eres? ¡¿Esto es una broma de los del salón verdad?! - dijo un poco roja por la molestia y el miedo.

- Relax Elis, solo soy una persona que quiere ser tu amiga - lo decía sin dejar de lado la sonrisa cálida - Esos compañeros tuyos no saben nada de lo bueno, solo se interesan en la moda y zapatos, el maquillaje y los chismes de artistas de cine y cantantes, en beber e ir a fiestas, y tener actividades alocadas en la cama... no saben lo que se pierden en realidad...

- ¡si esto es una broma no es muy graciosa sal de donde quieras que estés!

- ¡hey oye no te molestes! ¿No me ves estoy aquí? - decía la chica del espejo con un tono de obviedad.

- Estas reflejada en el espejo y no al lado mio, o eres una ilusión de mi imaginación o eres un fantasma - decía todavía con mucho miedo y preparada para salir corriendo por su vida por la puerta.

- Un fantasma... podría decirse que si - soltando una carcajada.

- ¿Por favor? no..no me mates... - no sabia que responder ante aquella

declaración.

- ¿Matarte? no seas graciosa Elis - volviendo a soltar una carcajada.

- ¿cómo sabes mi nombre? - Pregunta todavía con miedo, pero un poco calmada.

- Lo se desde hace tiempo...

- ¿Me has estado espiando?

- Algo así...y veo que te sientes muy sola y triste...por eso vine hacia ti - decía ahora con una cara de compasión.

- ¿Venir para que? - Dijo Elis dudando de lo que decía la chica del espejo.

- Para ayudarte con tu problema, me llamo Julia !¿Quieres ser mi mejor amiga?! - decía con la sonrisa mas adorable y linda que podrías ver en tu vida.

- Yo...eh... - sin saber que decir en ese momento.

- ¿qué pasa? ¿no quieres ser mi amiga? - preguntaba ahora Julia con cara dudosa y triste.

- !no, no!...es que nunca había tenido una mejor amiga...pero...creo que si...si quiero... - ahora dejando el miedo de lado mostrando una sonrisa.

- Seremos las mejores amigas del mundo iya lo veras! - Decía Julia saltando infantilmente.

...

Desde ese día Elis y Julia fueron mejores amigas. Hablaban de todo y compartían de todo, desde pensamientos, secretos, chistes, películas, comidas, diseños, artistas, entre muchos temas. Tenían los mismos gustos y comentaban sobre sus canciones favoritas, sobre los libros que habían leído, veían películas de terror casi todos los días y Julia ayudaba mucho a Elis con sus dibujos e historias para ellos, eran las amigas típicas y perfectas la una para otra, como en las de las películas de hollywood, en pocas palabras, las amigas inseparables, a pesar de que julia solo se manifestaba a través de los espejos. Pero Elis a pesar de que de que sabia que nadie, a demás de ella, podía verla a través de los espejos, eso no era impedimento para hablar con ella en cualquier sitio, por lo cual Elis llevaba siempre consigo una polvera de maquillaje para comunicarse en todos lados.

Elis por primera vez en su vida se sentía feliz, desde la muerte de sus padres, tenía por fin alguien que la comprendiera y no la rechazara o le tuviera miedo por su aspecto. Era tan feliz que no se percataba que sus otros compañeros la empezaron a ver más rara de lo habitual, porque la veían hablar sola con ese espejito, otra razón más para tenerle más miedo; incluso sus tíos que también la veían hablar sola en el espejo de su cuarto, comenzaron a extrañarse poco a poco por el repentino comportamiento de su sobrina, que por lo general siempre estaba callada en su habitación escuchando música, temiendo que estuviera teniendo otro episodio traumático por el accidente de sus padres, como los que ocurría en las consultas con su psiquiatra; pero a pesar de ese pequeño y repentino interés por su sobrina, a fin de cuentas, le restaron importancia como siempre, cosa que a Elis tampoco le importaba lo que pensarán de ella, porque tenía a su mejor amiga para consolarla.

Todo iba de maravilla hasta que un día en las noticias reportaron que en la universidad donde estudiaba Elis había ocurrido un homicidio, entre los jardines donde convivían los jóvenes entre clases y fuera de ellas; era muy trágico y grotesco, porque el cuerpo había sido mutilado y puesto en exhibición en un lugar donde todos lo vieran. La encargada de limpieza de la mañana quien fue la que encontró el cuerpo, estaba horrorizada y en estado de shock contando a la prensa, que estaba limpiando los alrededores del jardín cuando encontró el cuerpo mutilado clavado en uno de los árboles centrales, e inmediatamente después de soltar un enorme grito de puro terror, los demás encargados de limpieza corrieron hacia el lugar preocupados quedando también en estado de shock por la grotesca escena que vieron ante sus ojos, sin tardar mucho llamando a la policía de inmediato. Aquello había dejado a Elis impactada, no solo por el homicidio y como habían dejado el cuerpo, lo que la horrorizó más, fue que el joven que fue asesinado era uno de sus compañeros de clases; no sabía que pensar sobre ello, a pesar de que la trataba mal no se merecía una muerte tan grotesca como esa. Desde ese día la universidad estuvo vigilada por la policía y las agencias de detectives, investigando y buscando pistas para hallar al posible asesino. En todos lados habían policías interrogando a los estudiantes y profesores, y no dejaban pasar a cualquiera a la universidad al menos que tuviera identificación de estudio, haciendo que toda la universidad estuviera bajo constante estrés y pánico.

Semanas después de ese incidente y la universidad de luto, ocurrió otro homicidio, solo que esta vez había ocurrido en los baños de la facultad de artes, a lo cual a la gente les inundó más el pánico; y no conforme la situación, para la sorpresa y horror de Elis, se trataba de otro compañero de clases. Aquello la dejó impactada de verdad por la pura casualidad de los acontecimientos. Ya las semanas siguientes era todo más deprimente, rondaba la tristeza, el pánico, la inquietud, el chisme, la rabia, y sobre todo el miedo de estar solo en cualquier sitio de la universidad. Las clases no eran iguales y todo era vigilado por policías, sin dejar de escuchar los

mil y un rumores que decían las personas de los asesinatos por los pasillos de la universidad. Luego la semana siguiente, ocurrieron dos homicidios mas en los pasillos de la facultad de artes, y esta vez en un salon donde estudiaba Elis. Ella no sabia si en esos momentos debía comenzar a temer por su vida, ya que las victimas eran otras dos compañeras de su clase, no sabia que pensar del asunto y comenzaba a sentir un miedo que iba a creciendo día tras día esperando a ver si habría otra victima.

Todo se puso aun mas critico unas semanas después, porque los homicidios comenzaron a frecuentar mas seguido que los anteriores. Ya no se trataba de uno por mes como el primero homicidio, ni tampoco tres semanas después, ahora se trataban de cada cinco dias, dos dias, incluso se llego a ver dos homicidios en un día. La gente estaba tan al borde de los nervios, que incluso muchos dejaron de asistir a la universidad incluyendo profesores y personal obrero, todos temían por sus vidas de saber si serian los siguientes, lo que aumento el doble de seguridad en la universidad.

- Esos policías no saben hacer su trabajo ni tampoco los detectives, ya a estas alturas deberían haber dado ya con el asesino - respondía Julia con un tono de reproche y una mueca de desaprobación.

- Julia ellos están haciendo lo que pueden, el asesino es muy escurridizo y meticulouso.

- Sigo diciendo que son unos inútiles y mediocres, no entiendo como han conseguido su título - seguía insistiendo a través del pequeño espejito.

- *Esta hablando sola otra ves...con ese espejito de mano...*

- *Si... siempre parece tan rara...hablando sola...ella siempre anda como alejada de los demás...*

- *De seguro tiene algo que ver con los asesinatos...ella me parece muy sospechosa...*

Elis pretendía que no escuchaba nada de eso y, planeaba alejarse de la escena para no tener que escuchar los comentarios negativos de la gente sobre ella; pero algo en su interior le dijo que no y, se giro hacia las tres personas que estaban como a siete metros de ella mirándolos con una mirada gélida y desafiante, que hizo que les recorriera un miedo por toda la espina dorsal a los tres jóvenes, que inmediatamente salieron caminando muy rápido de ese lugar.

- Se lo merecen - menciona Julia soltando una maligna carcajada.

Elis trataba de que no le afectaran sus comentarios, pero no podía ignorar el hecho que la acusaran o la relacionaran con el homicida solo por su comportamiento o aspecto, cada vez pensaba que la gente de esta universidad no tenían sentido tolerante o analítico de su entorno. No tardo mucho tiempo para que los rumores corrieran como una estampida sobre Elis y los homicidios. La relacionaban con muchas cosas, desde lo mas básico como que ella era la homicida, a que ella era la que tenía la lista de las siguientes victimas, hasta que pertenecía a un culto demoniaco donde necesitaban sangre fresca para ofrecerle a sus dioses malévolos y paganos, de entre muchos rumores mas, sin ninguna base o prueba que dijera lo contrario. Y con esto le vino una ola doble de maltratos verbales y físico; la insultaban y ponían cosas horribles sobre ella en los baños de mujeres, le hacían bromas, le decían vampira, maldita homicida, bruja o demonio sediento que quería matar a todos en la universidad para saciar su sed de sangre y alabar a su dios demonio pagano. A lo cual a Elis la deprimía mucho, al punto, de que ya no quería asistir mas a la universidad y abandonar la carrera, porque ella no le había hecho nada a nadie, a lo cual sus tíos se negaron porque pagaban mucho por ella en ese instituto peivado. La única que la ayudaba a no hundirse totalmente en ese oscuridad deprimente y corrosiva era Julia que siempre estaba allí para consolarla.

- Esto se esta saliendo de control Julia, a este paso todos seremos asesinados, o por lo menos me quemaran en una hoguera publica - decía Elis sentada en una esquina cerca del jardin de la universidad - Ese asesino esta acabando con todos, ya ni hay clases por culpa de todo el asunto, ni tampoco quiero venir, no me importa si mis tíos me griten o me obliguen, quien sabe si en pocas horas matan a otro estudiante, podría ser yo, estoy muy asustada Julia... - con una expresión de desanimo y tristeza.

- Si es una lastima, pero relájate nena, no te va a pasar nada malo, al menos los estudiantes que han muerto se lo merecían...

- Decía Julia en un tono burlón y seco.

- ¿Qué quieres decir? - subiendo la cabeza para mirar a Julia con el seño fruncido.

- Claro que se lo merecían, porque eran unos idiotas que te trataban mal - decía hora mirándola con una sonrisa siniestra.

- Se que me trataban mal, pero ellos no se merecían unas muertes tan horribles.

- ¡Claro que si, tú misma me lo dijiste!

- ¡¿Qué?! Yo nunca dije nada de eso! - Decía Elis un poco alterada y sorprendida por lo que acabada de decirle Julia.

- ¡Claro que sí! Me dijiste que odiabas tanto a todos ellos que querías que murieran por sus maldades.

- Si...pero...no...era en serio... - mirando hacia otro lado tratando de no alzar mucho la voz.

- Pues al parecer se te cumplió tu deseo ¿no? ¡Esto es genial! ¡Vamos a ver si muere otro la semana que viene! O mejor a la ultima hora de clases - soltando una carcajada aun mas siniestra.

- ¡¡Julia!! ¿¡¡como puedes decir eso!!? - Grito Elis ya alterada olvidándose por un momento donde se encontraba, que inmediatamente todos los que se encontraban a su alrededor voltearon a verla. Ella rápidamente se levantó de ese lugar con las mejillas un poco colorada por la vergüenza y comienza a caminar de forma acelerada para irse lo mas lejos de la escena que había estelarizado. Un poco lejos ya, abre de nuevo el pequeño espejito para seguir respondiéndole a Julia.

- ¿cómo puedes decir eso Julia? ¿No te importa que haya un asesino suelto en la universidad matando gente? ¿Acaso esa gente no te da lástima? ¿no te importa que mueran?

- Por supuesto que no, si son las personas que molestaron y trataron mal a mi mejor amiga...

- Esos pensamientos son malos Julia...no me gusta esa actitud tuya...

- ¡Bueno no soy perfecta! y con tal de que yo no salga afectada, todo está bien - decía cruzando los brazos de forma defensiva y con una pizca de desprecio.

- ¡Pues a mi si me importan esas personas!

- ¿¡Como los vas a querer si te han hecho tanto daño?! ¿¡Eres tonta o qué?!

- Yo se que me han hecho mucho daño, pero no merecen morir, son personas también como yo, con sentimientos y todo lo demás.

- Eres débil Elis...!debes ser mas fuerte!

- ¡Suficiente no quiero hablar mas contigo! - Dijo ya enfadada cerrando fuertemente la polvera. Ella encuentra un salon vacio y se sienta a llorar una mesa de trabajo.

Entonces en ese momento entra uno de los detective encargado de

investigar los asesinatos, llamándole la atención para que lo mirara y hacerle algunas preguntas.

- Disculpa señorita ¿es un mal momento? ¿Puedo hablar con usted?

- Si...creo que si... - decía Elis limpiándose un poco las lágrimas de la cara.

- Si te sientes muy mal me voy... y le pregunto después

- No, no...es solo que estoy muy triste por las personas que han sido asesinadas...me parece tan horrible... ¿de qué quiere hablar conmigo?

- De eso mismo... Me llamo Christopher Cruz, uno de los encargos de investigación de los asesinatos ¿no has visto a alguien sospechoso? O ¿alguien que supongas que pudiera ser el presunto asesino? Después de muchas entrevistas a lo largo de los meses, encontramos en nuestro listado interrogatorio, de que usted es una de los alumnos faltantes por interrogar, si seria tan amable entonces de cooperar con nosotros.

- No, no lo sé... no tengo tampoco ninguna pista que les pueda ser de utilidad para la investigación...

- ¿Segura? Este asesino es muy inteligente, no deja huellas en los cadáveres, no hay muestras de ADN para poder localizarlo, no deja nada que nos sirva para rastrearlo y, decidimos acudir a los estudiantes, tal vez alguno pueda ayudarnos a tener una pista.

- No señor, no sé nada ni he visto a nadie sospechoso que pueda ser el asesino...

- Dicen los rumores que puede ser alguien que estudia en este pasillo que...

- Me imagino que escucho los rumores de mi ¿verdad? - Dijo Elis un poco molesta, pero trato de contener la compostura.

- Bueno si...pero...

- Señor yo no soy ningún asesino, nunca mataría a nadie, por mas maldad que me hagan hecho esas personas, no se usar un arma, ni nada, no se usar un bisturí...no soy buena en la medicina, por esa razón escogí diseño grafico y no medicina, le digo la verdad, isi quiere revise mi historial! ihable con mis padres! imis profesores!...

- iok, ok te creo pero no te exaltes! Perdona por haberla molestado

señorita, si de todos modos ve algo avíseme ¿ok?

- Seguro señor... - todavía un poco molesta con el seño fruncido.

- Esta bien, entonces buenas tardes - Se despide el detective saliendo del salón dejando a Elis sola de nuevo.

Unas horas mas tarde Elis volvió a su casa. Estaba tan sumida en sus pensamientos que no se percató que le detective la siguió todo el camino, hasta que entró a su hogar escondiéndose cerca para vigilarla por si salia de casa o le encontraba en alguna actividad sospechosa. Mientras tanto, Elis entra a su habitación todavía molesta y resentida por las palabras de Julia y su charla con el detective Cruz.

- ¡Guau por poco y te meten presa! - Dijo Julia a través del espejo de la peinadora de Elis, haciéndola salir de sus pensamientos sobresaltada.

- ¡Te dije que no quiero hablar más contigo Julia! - Tratando de ignorarla.

- ¡Oh Vamos! ¡soy tu mejor amiga! además ya te lo dije ¡merecían morir! Tu más que nadie deberías verlo.

- ¡Julia ya te dije que no merecían morir! ¡Cállate! ¡¿Por qué eres tan cruel?!

Entonces Julia se comienza a reírse como una psicópata - De verdad me haces reír bastante Elis - sin dejar de soltar carcajadas. Fue en ese momento en el que Elis lo vio todo, y por fin se dio cuenta.

- No puede ser...tu...tu...!!tu eres el asesino!! - Dijo ahora alterada viendo a Julia con una cara seria y siniestra.

- Por su puesto que lo soy, pero a la vez no mi querida Elis...

- ¡No entiendo lo que quieres decir Julia! ¡¿Cómo pudiste matar a esas personas?! ¿!por qué?! - Decía Elis gritando muy alterada y asustada.

- Me diviertes tanto Elis, de como no te das cuenta de algo tan simple y tan fácil de ver - decía Julia entre risitas siniestras.

- No, no entiendo que quieres decir...¿no puedo ver que cosa? - mirándola fijamente.

Entonces Julia vuelve a echar unas carcajadas bajando la cabeza haciendo que sus cabellos oscuros como la noche le taparan el rostro, haciendo un movimiento como de fastidio y negación por tanta ignorancia de parte de su amiga. Entonces como soltando una sentencia de ejecución levanta la cabeza rápidamente asomándose en su rostro la sonrisa mas macabra que



Elis pudo ver en su vida, una que casi la mata del susto como en una película de terror, una sonrisa insoportablemente y tétrica que tuvo que desviar la mirada mientras escucho decir a Julia las siguientes palabras que hicieron que se le helara la sangre - Yo soy tu...tu eres el asesino Elis - sin soltar esa horrible sonrisa siniestra, haciendo sorprender a Elis de tal forma que casi sus ojos se iban a salir de su rostro.

- No...no...no puede ser yo no puedo ser el asesino...!no! inoooo! - Agarrándose fuertemente la cabeza en estado de shock.

- Claro que si Elis ¿no lo recuerdas? ¿no recuerdas cuando te quemaste las yemas de los dedos para que no dejar huellas dactilares? ¿Cuándo leíste todas esas informaciones en internet y libros de medicina y anatomía para mutilar los cuerpos? ¿No te acuerdas como emboscaste a tus compañeros y los dormiste con formol y químicos, para llevarlos a los puntos exactos matándolos en las madrugadas? ¿no te acuerdas Elis, que después regresamos a casa y nos lavamos muy bien por casi tres horas para quitarnos las evidencias y, quemábamos las ropa, para luego tirar las cenizas a la basura de la otra cuadra.

- ¡No! esto no puede ser inoooooooooooo! Yo no pude hacer esooo! iyo no soy una asesina!!! inoooo!! inoooo! - Decía Elis entre lagrimas de rodillas golpeándose la cabeza fuertemente, pensaba que esto tenia que ser un sueño muy horrible y tenia que despertar.

- ¡Claro que sí y lo disfrutabas mucho Elis! ¡Me gustaba tu sonrisa diabólica cada vez que apuñalabas a el cadáver diciendo que se lo merecía...

Elis estaba perdiendo la cordura, estaba muy asustada y tenia toda la cara roja entre lágrimas sin saber qué hacer, sentía que quería morir en ese mismo momento de solo asimilar que ella habia hechos esos grostescos actos - yo nunca quise hacerles daño... nunca fue mala ¡nunca!!

- ¡Por su puesto que si! desde tu nacimiento siempre has sido de esa manera.

- ¿!De que estás hablando?!

- Siempre has sido una niña con conductas agresivas y violentas, siempre molestabas a los niños en el orfanato, gritabas como loca por todos lados aventando y rompiendo las cosas, te gustaba clavarles los lapices de colores a los niños porque te parecia divertido, los mordias, les cortabas el pelo con las tijeras, rompias sus dibujos, sus cosas, y te robabas los pocos dulces que tenian en la cocina del orfanato; atormentabas la existencia de las pobres encargadas desde que te encontraron recién nacida en sus puertas, llorando todas las noches como una lunatica y las pobres sin saber que te ocurría o como calmar ese terrible llanto que no dejaba

dormir a los demás niños en sus cuartos e incluso a los vecinos. Siempre has sido un problema y, por eso contrataron a un especialista para que te hipnotizara para cambiar tu conducta y lavarte el cerebro para calmar tus impulsos agresivos ¡No lo ves?! ¡Toda tu vida ha sido un engaño! y, la única forma para que te adoptaran, fue que la encargada les mintiera a tus padres para liberarse de ti, ¿sabes por qué? ¡porque nadie querría adoptar a una niña con problemas mentales! ¡si no fuera por ese lavado de cerebro tus padres nunca te hubieran adoptado!

Fue en ese momento que Elis recordó todo. Pequeños y cortos fragmentos de como ella tomaba los materiales escolares y se los aventaba a sus compañeros, como mordió un día a una de sus amigas en el patio del orfanato, como tumbó un jarrón al suelo con flores recién cortadas que le había traído otro niño del orfanato a una de las encargadas, recordó lo malvada que era con todos, y los vagos recuerdos de consultas con un señor de lentes gruesos y una barba blanca larga y espesa que le preguntaba muchas cosas, y le mostraba unas hojas con manchas negras; le vino un recuerdo de un reloj balanceante en su cara que le causaba mucho sueño; recordando después voces que le indicaban cosas, y que hiciera otras; para luego finalizar los asesinatos. Recordó con lujo y detalle como los había ejecutado, donde colocó los cadáveres en los lugares específicos, como tomó una vela y en las horas de la madrugada reprimiendo sus gritos de dolor, dejaba que la pequeña llama le devorara las yemas de cada uno de sus dedos, para no dejar huellas; luego como quemaba la ropa secretamente en las noches lejos de su casa, cerca de sitios donde habitaban vagabundos huyendo de la escena rápidamente para no levantar sospechas volviendo a su casa para conciliar el sueño y despertar con la memoria totalmente borrada, como si nunca hubiera pasado nada.

Ya para este momento Elis no sabía que hacer o que decir, estaba tan en completo shock que lo único que pudo hacer era soltar un grito desgarrador de negación.

- ¡POR QUÉ AMÍ!? ¡POR QUÉ AMÍ!? ¡QUIERO MORIR! - gritaba fuertemente abrazándose mientras lloraba comprendiendo lo que sucedía, ahora todo está claro como el agua en su mente, deseando en el fondo de su ser que no fuera verdad y que todo esto era una horrible pesadilla. Había comprendido que tenía doble personalidad y, por causa de eso, había matado a esas personas. Ahora definitivamente si quería morir, quería que la tierra se la tragara en ese mismo instante, no podía soportar la culpa que se le abalanzó encima y quería que algo la ayudara a salir de ese sufrimiento.

- ¡No seas ridícula! - grito Julia de repente a través del espejo.

- ¿Qué dices?... - Mirando hacia Julia.

- ¡No vas a morir! vas seguir encubriéndote, para seguir con nuestra venganza hasta que hayas matado a todos esos insectos miserables que te lastimaron y, luego ¡vamos a ir por nuestros tíos! - Decía Julia sin dejar de sonreír como una psicópata.

Elis de la sorpresa casi se quedo paralizada por unos minutos por tal declaración, que sin mas rodeos, sabia perfectamente lo que tenia que hacer para acabar con todo eso; recordó donde tenia escondidos los cuchillos y, corrió hacia su cama y levanto el colchón tomando uno de ellos - ¿¡QUE ES LO QUE ESTAS HACIENDO?! - grito Julia por la repentina acción de Elis - Lo que es necesario para terminar con todo esto - sin pensarlo dos veces se corto las muñecas en cortes verticales - NO! NO SEAS ESTUPIDA! - Elis no la escuchaba colocando el afilado cuchillo sobre su garganta para poner fin a su vida, pero algo la detuvo que hizo sorprender mucho a Elis, fue la mano Julia que estaba casi mitad de cuerpo fuera del espejo evitando que Elis cometiera una estupidez - ¡Voy a tener mi venganza! ¡no voy a dejar que arruines todo por tu sentimentalismo patético! - Elis se asusto al ver el rostro demoniaco de Julia intentando quitarle el cuchillo, pero ella era mas fuerte y, de un tirón se suelta del agarre y se pasa rápidamente el metal afilado por su garganta, cayendo en el suelo desangrándose, mientras escuchaba derribarse la puerta . Oía levemente entre respiraciones entrecortadas la voz familiar del detective Cruz de ese mismo dia , y a sus tíos gritando de horror por la escena que tenían delante de sus ojos.

Al presenciar la escena, todos quedaron atónicos a ver a Elis muerta en el suelo con el cuchillo en su mano. Sus los tíos no comprendían en estado de shock junto al detective Cruz de lo ocurrido en esa habitación. Lo único que sabían era que escucharon de repente unos gritos provenientes del cuarto de su sobrina y, que un detective tocaba fuertemente la puerta, insistiendo en entrar por el bien de todos los presentes dentro de la casa; para mas tarde llegar la policía y una ambulancia llevándose el cuerpo inerte y ensangrentado de Elis.

Durante todos esos días la policía como el detective Cruz determinó que Elis era la asesina de la universidad, ya que encontraron todos sus instrumentos y materiales sobre anatomía escondidos en Su habitación, y las confesiones en su diario personal, el cual Elis no tenia conciencia del mismo y que describía detalladamente como planificaba y ejecutaba sus acciones. Elis fue cremada en la morgue y, sus tíos tiraron las cenizas en el basurero local ya que no querían tener ninguna relación con una homicida psicótica.

...

Diez años después de estos acontecimientos, en una universidad al norte del país, una chica llamada Amanda, muy linda de rostro y de estilo casual, hermosa de cabellos largos rojizos, de piel pálida y de ojos azules como el cielo que combinaban bien con su cara ovalada, miraba su rostro en el enorme espejo que se encontraba en el baño de mujeres. Ella era muy popular tanto en su clase como en la universidad, pero a pesar de eso, se sentía muy sola en su interior, por el hecho de que a pesar de que tenía muchos amigos, siempre sentía en su interior que no estaban con ella por su personalidad, sino por el simple hecho de que provenía de una familia adinerada. Un día al terminar la segunda hora de clases, se dirige hacia el baño de chicas para refrescar un poco su rostro y darse unos toques de maquillaje, Amanda se mira en el espejo preguntándose si alguna vez en su vida tendría amigos de verdad, que la quisieran por ella misma y no por su dinero.

- ¿Cuándo será que encuentra alguna amiga de verdad? una que quiera compartir y divertirse por como soy en realidad, y no por mi asqueroso dinero...

- ¡Es que no has encontrado a la persona correcta!

- ¿¡Quién dijo eso?! - pregunto asustada, por el repentino comentario, jurando que estaba sola en el baño. Entonces observa que en el espejo se forma una figura de una chica de piel blanca, con cara redonda en forma de corazón, ojos de un verde intenso remarcados con mucho delineador, cabello corto y liso de color negro y con ropas al estilo gótico.

- ¿¡Hola soy Julia quieres ser mi amiga?!  
FIN?

- Todo eso te lo acabas de inventar Ron! - Decía una chica, sentada a uno de los bordes de un círculo de personas cerca de una chimenea.

- ¡Claro que no Gaby! me lo contó un tipo que estaba sentado cerca mío en uno de los bares cerca de una de las playas del hotel, me dijo que él conocía al detective Cruz.

- ¿seguro que no te lo acabas de inventar Ron? - pregunto otro chico al otro lado del círculo.

- ¡Seguro Jack! si quieres podemos ir al bar, el sujeto siempre está sentado allí, hasta nos puede dar el número del detective Cruz y consultarle.

- Entonces vamos! - todos los chicos del círculo se levantaron saliendo del cálido salón rumbo a la playa. Cuando la habitación quedó en silencio,

en uno de los espejos decorativos, aparece una joven de piel pálida de largos cabellos rojizos, de rostro ovalado y de unos ojos azules siniestros, que sonreían hacia la dirección de donde se habían ido los jóvenes.

Espero que les haya gustado Att: Ioannes SB.

## Capítulo 3

### LA HISTORIA DE CRÁNEO PINCEL.

Estaba en la oficina, a punto de terminar de imprimir un informe para mi jefe cuando suena mi teléfono, lo reviso y casi dejo caer todas aquellas hojas sin encarpetar por todo mi cubículo, era ella, mi sexy y caliente chica, me mandaba una de esas fotos que me hacían poner como una bestia y al mismo tiempo como una roca en mis partes más nobles, sí, me estaba preparando una cena la cual iba a degustar impacientemente al llegar a casa. En ese momento, donde me siento más duro que uno de esos grandes Tepuyes de Sudamérica, mi jefe me grita preguntándome por su informe, como un idiota tardo unos minutos en responder:

- Oh, emh, aquí están, de hecho yo... -intento seguir hablando mientras subo mis gafas-

- ¡Imbécil!, eso es lo que eres, hace 20 min espero ese informe...- Le retira con violencia de sus manos los papeles recién agrupados- por cierto, hoy te irás tarde, David está de reposo y mañana tenemos una junta de emergencia con los contratistas suizos.

- ¿Pues sabe algo?, me sabe a mierda realmente, estoy harto de que por más que me esfuerzo siempre quiere joder...

- ¿QUÉ?, ¿ACASO TE ATREVES A REVOCAR MIS ÓRDENES, GUSANO?

- Jódase, viejo cabrón, no pierdo una hora más en esa oficina de los mil demonios.

- ¡ESTÁS DESPEDIDO, VARGAS!, ¡SEGURIDAD!...

Dejé vociferando blasfemias al idiota de mi jefe que lo hizo por última vez, juro que tenía ganas de matarlo pero algo me tenía enfocado; no me permitiría otra noche de desvelo sabiendo que necesitaba estar perdido en el pecho de mi amada chica que me esperaba en casa con esa deliciosa y provocativa lencería que le había obsequiado.

Subiendo a casa un poco más temprano de lo normal y con la corbata casi a rastras, abro la puerta con desesperación, cierro con todas sus llaves y subo las escaleras a mi habitación, las luces están apagadas, y al encenderla veo a mi ardiente chica, pero no estaba sola, estaba completamente desnuda siendo una estrella porno con mi cuñado, nada más y nada menos que el esposo de mi hermana, me enardecí, me cegué, vi colores, grité, sudé, quería matarla, pero no encontré por donde empezar, ella lloraba después de jactarse de placer por ese... traidor. Mi compadre, mi cuñado, el "alma gemela" de mi hermana, mi abnegada

hermana, volviéndose un pedazo de mierda fusionado a mi... chica, mi esposa, la mujer de mi vida, la mujer que construyó un paraíso y me condenó a sus mentiras.

- Calma, amor, por favor...- decía ella.

- ¿calma?, ¿CALMA?... QUIERES... ¿CALMA, DULZURA?

El desgraciado de mi cuñado ya había recogido sus porquerías y estaba cerca de mí, lo golpeé con furia, se paró en seguida, tenía la nariz rota, vi sangre y me volví loco, demente, lo tomé con su propia correa del cuello y lo arrastré por fuera de la habitación, cerré con... ella adentro. Ella pateaba, el imbécil estaba mareado de tantos golpes y del ahorcamiento que le practiqué mientras lo arrastraba. Conseguí poner el librero que estaba fuera de la habitación como tranca para que ella no saliera, mientras, el miserable intentaba huir, cayó por las escaleras, yo lo intercepté y volví a subirlo, escalón tras escalón, filo a filó seguía sangrando, ya no sé si era el golpe de la nariz o algo más, lo cierto es que lo conduje a mi estudio. Allí tenía mi paraíso... estaban las pinturas, los caballetes, lienzos regados y secándose, mucha de mi vida como ilustrador y pintor estaba ahí, todo para drenar mi aburrida vida como director de arte en esa aburrida empresa de publicidad y diseño. Fue allí donde enloquecí, quise ir más lejos que Van Gogh y quise usar como rojizo, sepia y terracota, cada ápice de sangre de ese malnacido de mi cuñado. Joel, así se llamaba, me pedía piedad... já, aún le quedaba aire a esa escoria... Lo golpeé duramente con una lata de trementina, tenía la cabeza dura -era de saberse- nada que paraba de quejarse, gemía de dolor más de lo que gemía mientras se follaba a mi mujer. Me harté, perdí la paciencia, tomé un exacto y afilé uno de mis pinceles, lo tomé por su cabello escaso y se lo clavé por cada hendidura con fuerza por toda su cara y su cabeza. Sí, yo era Pollock, todo brillaba chispeante de sangre, nunca vi tanta "tinta" regada en mi estudio. Él dejó de hacer ruido finalmente...

Fui de prisa a sacar a sacar a mi... mujer de la habitación. Se preguntarán cómo es que no había llamado a la policía, pues, en medio de la exaltación, saqué su celular de la habitación por las escaleras de una sola patada y ese degenerado, pues, había dejado su celular en casa pues como iba por "unas compras" a la esquina y regresaba rápido no quería llevarse mucho... En realidad, no sé. No sé, quizá esté fantaseando sobre el hecho que no sé si ese idiota cargaría consigo su teléfono, lo cierto es que al parecer no pues cuando regresé a quitar el librero de la puerta para sacarla a ella y ver que hacía con su desleal presencia ella estaba en una esquina de la cama llorando moquienta y aterrorizada, pidiendo clemencia... perdón, yo, me quebré... No podía matarla, había quebrado todas las promesas y todo lo que creía del mundo y de ella pero al mirarla seguía amándola con furor... Ella me bordeó con sus brazos, me quitó el pincel que había afilado y que se había convertido en el arma homicida

con el que maté a su amante, me quitó la camisa y mientras lloraba, también se quitaba la bata con la que se había cubierto, yo la besé como la primera vez, y lloré. Estábamos desnudos y yo casi olvidaba la rabia que tenía por dentro, por minutos olvidé que había matado a un hombre, hasta que ella me tomó de las manos y yo seducido me dejé conducir por ella, me llevó al estudio, y fue allí cuando recapacité, ella se sorprendió pero me miró, titubeó pero no soltó mi mano, me dijo que tomáramos nuestras cosas y huyéramos, y fue allí que no lo dudé, solo tomé mi bolso en el cual metí mi libro de bocetos y algunos pinceles, ella se vistió rápidamente, tomó las llaves de su Optra y dejamos la casa sin dobles llaves, solo abordamos su auto y ella condujo en donde terminamos en la séptima autopista, allí colisionamos con algo que no pude ver, al abrir los ojos, ella estaba fuera, a lo lejos se veía un hotel, me dijo que me aventurara rápido para pedir ayuda ya que la noche estaba oscura. Ahí como una chica joven vestida con atuendo formal de mucama nos acompaño y nos dijo que se encargarían de mi auto, siguió delante de nosotros conduciéndonos el camino, más cerca se podía leer "Hotel California". Así fue como Emily y yo terminamos en un extraño hotel de luces brillantes en el lobby, nos dieron la llave 9 y allí sin preguntarme muchos datos me condujeron amablemente a la habitación donde justo antes de llegar, Emily, mi chica, fue interceptada a otra habitación a la cual corrí pero fue cerrada en mis narices, golpeé tan fuerte como pude y a través de ella solo oía sonidos aletargados de placer, yo me enfurecí y recordé en medio de mi shock de un largo día y una turbia noche qué era lo que nos había llevado a la nada a ese extraño lugar, la mucama apareció tras de mí pero no me perturbé, solo hasta que me dio mi bolso de mano donde llevaba el libro de bocetos y los pinceles, adentro habían unos lápices que no me percaté haber tomado, la puerta se abrió, yo pasé y la ví atada a una cama, allí unas voces me dijeron "dibuja". Y entonces boceteé, la dibujé a ella y cada trazo que pasaba para reafirmar el otro era una cortadura sobre ella del lado justo donde la dibujaba... Yo no podía creerlo, era como una hoja voodoo. Las voces seguían "Hazlo, enséñale lo que sientes... "

En el momento que menos imagine me harté de esos susurros cada vez más intensos e ininteligibles y rayé con furia la hoja donde dibujaba y así fue como vi a Emily, en la vida real, en esa cama, completamente descuartizada... Enloquecí, enloquecí, quise tomar su cara por última vez y ahí vi de nuevo a la mucama, me dio mi pincel afilado y lo introduje en mis sesos.

Espero que les haya gustado, escrito por la autora Dianemoblood.